

(AN)3617

000196344

06-82



Cultura

Nº 274

Santiago, noviembre de 1992

19

Díaz Casanueva

La muerte del poeta

Cen el aserto, como en toda disidencia, nace la vida, el rescuerdo de lo vivido. No podemos pensar en la muerte en abstracción, sino relacionadas con la vida. Humberto Díaz Casanueva acaba de morir de un infarto, uno de muchos grandes poetas, tal vez el más milenario y visionario, el más cargado de saber y el más ignorante de ese saber, el que sólo como instrumento o modo lo codificó el pensamiento de la tribu, de la especie. "Todo importa lo que se conoce", dice Martín Prost.

Voy por la calle con mi amigo Rolando Jánchez. Es una tarde de fines de los cincuenta. Lo he pasado a buscar al Ministerio de Educación y vamos hacia su oficina. De pronto en la esquina de la parte sur de La Moneda (la antigua Moneda) nos encontramos con Humberto. Yo no lo conocía. Era amigo de Rolando que siempre me hablaba de su enorme cultura, de su formación filosófica en Alemania. Estoy terminando un ensayo sobre Carlos Sepúlveda Leyton, y luego de los saludos, de su atípico saludo, invoco el nombre del novelista que él conocía como dirigente de los profesores primarios. Me habla con entusiasmo de Sepúlveda Leyton, de cómo ve en el nombre un precursor de él. "Averigua names" francia en su obra *La Faltrika*. Nos despedimos. Queda la imagen de un hombre alto, de maneras sencillas, refinado.

Pasan los años y luego lo vuelvo a ver en el departamento de Riser Manz, durante un coloso ases de hacerse cargo de la embajada en Egipto. Esta con Lucinda, su hermosa hermana mayor, y se pasea bájando y algo triste por el departamento con un whisky en la mano. Yo lo sigo y agrego la conversa con Enrique Llano y Fernanda Viñales. Vemos entrar al Secretario para los ases que vienen. Acabo de perder Allende en las elecciones del 64. Sigue los años en que ordena los caídos, la visión de una nueva América Latina, de un nuevo horizonte. Siguen pasando los años, nos vemos en La Habana y luego a mí vuelta a Chile, en su hermosa casa modesta de edificios y objetos preciosos en Fernando de Aguirre. Siempre generoso junto a Leonora que sabe amparar a sus amigos, todo anhelo y exaltante compatriota del poeta, que conoce todos los misterios del renacimiento y de la convivencia aprendidos como una función de embajadas y en las Naciones Unidas.

Las conversaciones con Humberto siempre se reservaban entre dos poetas: la poesía, la filosofía, el arte y su

preocupación por los pobres. Fue hasta el final un anhélico socialista, amigo de Allende y de los otros dirigentes del partido. Nunca olvidó su origen modesto, sus luchas juveniles, sus años de persecución y de exilio en Uruguay y Venezuela. Generoso y preocupado por los muchachos jóvenes y amigos sin destino y hasta con los grandes poetas. Huichalos, Pernuda, Goberna Mutual y Pablo de Rokita, de Angulo y de Rosamel del Valle a quien ayer le hice su muerte y que lo seguirá uno de sus grandes libros de su cargo (1990) que contiene las prospecciones y la poética de su primer libro *Vigilia* por descanso (1971).

Se difiere libro tal vez y malamente comprendido por la crítica marxista. Ver Tomada, es la culminación de esa linea en

que profundiza en el asunto, en la filosofía profunda, en los mitos janguianos, en el lenguaje como expresión degenerada de esas zonas ruralizadas por el trastorno de la memoria más primitiva, pero a partir de una gran locación creativa. El mismo lo explica en una última entrevista que se hace en su reciente viaje a Canarias, Ana María del Río: "Siempre he aspirado a una poesía poesía que abrange la inagotabilidad humana, lo más sensible, lo milico, lo intelectual, lo polémico, algo como una filosofía socialista que llegue a la plenitud del sentido. Sólo el poeta es el aplacador, siempre que se avive el deseo de oficio, obvió que invoca 'el bosque de simbolos' y llegue a la palabra poesía".

Oscar Plaza me dice: durante el velati-

tario en la Sociedad de Escritores, sobre el profundo efecto de su libro *Vigilia* por descanso, entre los plenos de su época. Era la primera voz filosófica, de búsqueda de cosas ignotas, cuando aún la sensibilidad se hallaba romenda y endebida por la retórica de los Veinte Poetas. Poco después se iba a dictar en filosofía en Alemania y sería alumno de Martin Heidegger.

Pero lo filosófico era parte de su espíritu, de su sensibilidad metafísica, de su conciencia de los mitos. Salvo de una vista en que la experiencia personal de lo poético, de su sensibilidad social, (siempre nascia su explicado en su obra) puede superar un poema como *Rojas*, como y elegía a la madre y a todas las madres.

No digo Humberto Díaz Casanueva un ejemplo de generosidad con los jóvenes y sus contemporáneos, una vocación sin alternativa por la poesía, el hombre y la cultura, una preocupación permanente por los desamparados y por lo que queda de su espíritu asediado por la globalización y el consumismo. ■

JUAN VALDIVIESO

EX PRESIONEROS DE CHACABUCO

Los ex presioneros del Campo de Concentración de Chacabuco y sus familiares se reunieron el viernes 14 de noviembre a las 20 horas en el Circulo de Periodistas.

Av. Montevideo 21, tercera planta
de cargo. Confirmar participación al presidente Luis Henríquez, 21 de Mayo
100, local 22, teléfono 5338600.

Valor de la entrada: \$ 1.000

La muerte del poeta [artículo] Jalme Valdivieso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso, Jaime, 1929-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte del poeta [artículo] Jalme Valdivieso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)